



ALBOR

REVISTA
ECLÉCTICA
DE
TEOSOFÍA



REVISTA ECLECTICA DE TEOSOFIA

PUBLICADA POR LA FEDERACION AMERICANA VANGUARDIA TEOSOFICA

REDACCION Y ADMINISTRACION
ARCOS 1199 ESQ. AGUILAR
BUENOS AIRES

AÑO V

Enero, Febrero y Marzo de 1936

Núm. 18

SUMARIO



Yo os exhorto :: Avizorando :: Dios (poesía)
:: Atasco victorioso :: La sabiduría de la experiencia :: El grado de sensibilidad a las vibraciones planetarias :: Cultores del Arte :: Los dos olvidos.

YO OS EXHORTO...

Yo os exhorto a que eliminéis de vuestra mente todo disgusto por las circunstancias en que os veáis, y si conseguís considerarlas SEGUN LAS MIRAS DE VUESTRO YO SUPERIOR, no sólo vigorizarán vuestros pensamientos, sino que se reflejarán en vuestro cuerpo y lo fortalecerán. Obrad activamente cuando sea hora de obrar, y entre tanto, esperad con paciencia que llegue esa hora. Colocáos en concordancia con el flujo y reflujo de los asuntos de la vida, a fin de que apoyados en la naturaleza y en la ley, y con la verdad y la bondad por faro, seáis capaces de obrar maravillas. La ignorancia de esta ley tiene por consecuencia alternativas de irreflexivo entusiasmo por una parte y abatimiento y desconsuelo por otra, siendo así el hombre esclavo de la marea de la vida cuando debiera ser su dueño. Como dice La Voz del Silencio: "Ten paciencia, candidato, y no temas el fracaso ni solicites el éxito".

H . P . B L A V A T S K Y



El señor C. Jinarajadasa nos remite, desde la India, en un folleto, la sugestiva confe-

EL MAESTRO Y EL NIÑO rencia que pronunció en La Habana, bajo el título del epígrafe. Se trata de un trabajo meritorio, como todos los suyos, donde plantea cuestiones de suma importancia para todos los educadores.

Entre otras observaciones psicológicas, el autor hace resaltar la importancia de la intuición, como elemento auto-educativo del niño americano. Esta facultad — estudiada ya por Bergson, Montessori, Croce y otros — se está manifestando, muy especialmente, en los pequeños de la América Latina, delanteros de una nueva subraza. De aquí que cada día resulten más inútiles las

extensas exposiciones magisteriales donde el niño es pasivo y la clase se convierte en un solemne "auditorium".

Cita Jinarajadasa el hecho acaecido en California, región donde desde hace tiempo se vienen observando condiciones psíquicas especiales: "Una maestra explicaba una y otra vez un punto difícil, procurando hacerse entender. Y entonces un niño dijo: "Maestra, ¿por qué habla Vd. tanto? Nosotros ya entendemos" (sic). La intuición es así, traspasa el análisis, va directamente a la esencia de la cuestión.

La rápida comprensión del niño de América determinará la caída de la escuela verbal e intelectualista. En su lugar surgirá la escuela por la vida y para la vida. Entre los expositores de esta escuela nueva ha figurado, hasta su desencarnación, el Dr. Ovidio Decroly, cuyo método sincrético a base de la globalización de la enseñanza, coincide con muchos de los pensamientos pedagógicos de Jinarajadasa.

Refiriéndose a la formación intelectual del maestro, hace destacar nuestro autor la importancia de ahondar la psicología infantil, conocimiento necesario para quien deberá consagrarse al mundo de los niños. Igualmente deberá sentir amor y entusiasmo por su tarea, pues quien no ama a los pequeños difícilmente llegará a ser un buen maestro.

Otra cuestión de importancia es el factor estético.

La belleza debe ser la nota dominante en la escuela; debe cuidarse hasta los detalles, pues ella se va infiltrando, sutilmente, en el alma candorosa de los niños. Y con la belleza, el espíritu de libertad. La

bondad pasiva, el quietismo, deben eliminarse de las tareas escolares. La escuela debe zumbar como la fábrica o el taller, la escuela debe ser un centro de actividad, la vida misma en sus multifásicas expresiones. Dejad la disciplina militar para los cuarteles y la contricción y pesadumbre para los claustros. Y abrid todas las ventanas para que la escuela se llene de luz, de risas, de alegrías y de canciones. Tal es lo que se desprende de las ideas expuestas por Jinarajadasa en su interesantísima conferencia.



Entre los diversos fundamentos científicos y filosóficos que informan el contenido de la Teosofía debemos insistir — durante

EL PRINCIPIO DE UNIDAD

el actual período de tribulación — en el principio de Unidad.

Todos los hombres tienen un mismo origen: orgánicamente considerados surgen del gran depósito universal de la Vida y en su fase espiritual se encuentran unidos por lazos indisolubles, pues la Mónada, el principio incorruptible, constituye un fuerte ligamen con las fuentes mismas de la deidad.

Las diferencias que existen entre los seres no deben considerarse como estados absolutos, sino transitorios. Son efectos de la evolución, resultantes de la personalidad, consecuencias del libre albedrío. Nadie podrá impedir que un hombre, en lugar de estudiar, se dedique a la holganza.

La ley es justa, retributiva y otorga a cada cual lo que se merece. Entre el ignorante y el sabio no existe una diferencia virtual, intrínseca, sino de grado. Ambos tienen, potencialmente, un espíritu luminoso. Pero en uno se han operado esfuerzos continuados por expresar esa luz mientras que en el otro esos esfuerzos son más atenuados. El proceso palingenésico, con sus vidas sucesivas, determinará los impac-

tos ambientales que harán despertar al dormido y mostrarle que, en la mecánica del Cosmos, es ley irrecusable la de progresar continuamente, trascendiendo limitaciones.

Mientras los individuos no tengan en cuenta este principio de Unidad, la situación política y social de las naciones no podrá dar grandes cambios. Estudiemos, v. gr., la situación europea. Cada país desea resolver sus problemas, sin tener en cuenta la situación de los pueblos comarcanos. Las alianzas, tratados y pactos en lugar de buscar el apoyo mutuo tienden a establecer, generalmente, hegemonías o situaciones privilegiadas. Todos se constituyen en los defensores de la civilización, de la cultura, de la paz. En la práctica, un desmedido "chauvinismo", con pinceladas medievales y camisas de todos los colores, impide la organización efectiva de los Estados Unidos de la Europa. Y mientras el español siga pensando como español y el italiano como italiano, etc., no se podrán hacer milagros. El amor, los sentimientos, no pasarán mucho de las respectivas fronteras. Por eso, la tarea a realizar en Europa y en el mundo entero es una tarea de humanismo, de aproximaciones culturales, raciales y políticas.

Es necesario que los hombres se percaten que las banderías territoriales deben dejar paso al Amor y con él la comprensión que la tierra es la gran patria de todos los humanos. Teniendo la humanidad una misma y única esencia — escribe H. P. Blavatsky — y siendo esa esencia una, infinita, increada y eterna, ya la llamemos Dios o Naturaleza; nada, por lo tanto, puede afectar a una nación o a un hombre, sin afectar a todas las demás naciones y a todos los demás hombres.

Practicar en nuestras vidas la moral que se desprende del pensamiento precitado es acelerar la hora venturosa en que los hombres, cansa-

dos ya de guerras y exterminios, se decidan a establecer los Estados Unidos del mundo. Entonces, la Paz será una hermosa y perdurable realidad.



Ayer fué la cruzada contra la tuberculosis, después vino la semana del leproso, del

EL PROBLEMA SOCIAL NO SE RESOLVERA CON LIMOSNAS niño débil, del canillita, y hoy, entre otras colectas, se pretende resolver

el problema de la desocupación, mediante la limosna.

Conjuntamente con estos petitorios al público obsérvase la insistencia en los "tés danzants", el banquete fastuoso y oficialesco, las iluminaciones y ornamentaciones por seres que tanto bendicen iglesias como cañones y en suma: por una parte se exige el ejercicio de la caridad y por la otra se la desmiente. Nunca como ahora los gobernantes se han sentido tan inspirados con la "flor sanctorum" y nunca como ahora se ha visto tanto fraude, jesuitería y reacción.

¿En esta forma se resolverán los problemas que afligen y entristecen la conciencia del país? Será con limosnitas y pastorales cómo se arreglarán los conflictos del trabajo, la explotación de los campesinos bajo la férula de los grandes "trusts", la deficiente organización hospitalaria, la edificación escolar y en suma: el desamparo de la multitud, frente a la riqueza de una minoría.

El problema social no se resolverá con meros paliativos. Exige una reforma completa, fundamental. Y ella debe insinuarla el individuo. Por eso anhelamos y trabajamos por el despertar espiritual de las conciencias, agitándolas en la noble inquietud por el advenimiento de una grande aurora, que mitigue tanto resquemor.

Más que caridad y limosnas los pueblos necesitan justicia social, so-

lidad humana e internacional. No es posible continuar sosteniendo una serie innúmera de privilegios, divisiones y favoritismos que no coinciden con el signo de los tiempos.

Insistamos en los principios básicos de la Teosofía bajo cuya luz el individuo se hará más conciente y solidario con los que luchan y trabajan por un mañana promisor.



Sobre el ideal budista en el Japón, escribe un comentario J. M. T. Ma-

CRISTO Y BUDA son en el diario "La Prensa". Analiza la repercusión que ha tenido en Osaka y Tokio

la película interpretada por Sessue Hayakawa, quien hace el papel de Gautama el Buda.

Cualquiera, aun sin ser budista — dice el señor Mason — con sólo comprender la profunda espiritualidad de la vida y enseñanza de Buda, demostraría carecer de espiritualidad si no se sintiera conmovido por esta obra. Y más adelante transcribe las palabras de Buda, en su mensaje a la India: "Creéis que este es un mundo de sufrimiento, miseria y maldad? Si no lo creéis, nada tengo que deciros. Si lo creéis, entonces escuchadme. El sufrimiento, la miseria y el mal son debidos al hecho de que el hombre está separado de la completa Unidad con el Todo Universal, y a causa de esta separación el hombre ve solamente una parte y no el conjunto de la existencia divina. Llegar a unirse con el Todo Universal es escapar del mundo de sufrimiento, miseria y maldad".

Y pensar que no ha mucho tiempo, en Buenos Aires, un orador religioso pretendiendo exaltar la figura de Cristo denigraba la misión del Buda. Moral oblicua y de mercachifle. Loar un valor, despreciando a otro. Restos de la epidemia inquisitorial que aun no se han extirpado.

Cristo y Buda fueron grandes por la universalidad de su amor y el sentido espiritual de sus enseñanzas. Si bien la misión del uno ha gravitado más sobre el Occidente y la del otro sobre el Oriente, no debemos olvidar la relatividad de estas demarcaciones viendo más bien la conjunción de esas excelsas voluntades en una sola finalidad: liberar a los hombres, mostrarles el sendero de la perfección.

Quien practique el Sermón de la Montaña comprenderá el Octuple Sendero, quien medite en la vida del maestro de Galilea bien entenderá la existencia de aquel príncipe Gautama que dejó la fama, el poder, las riquezas, los placeres y otros grilletes, para anunciar, viviéndolo, el reino de la Buena Ley.

Una de las finalidades expresas del movimiento teosófico ha sido, precisamente, establecer un acercamiento ideológico entre Oriente y Occidente. La bipolaridad que se ha querido mantener en este aspecto, durante siglos, va siendo eliminada frente a una visión de plenitud humana, indivisa. Estudios profundos y exegéticos — labor teosófica — han venido mostrando los puntos de contacto entre las filosofías y religiones del este y del oeste. Porque sobre todas ellas, detrás de todas las nubes que presentan, se desplaza, eterno y único, el Sol de la Divina Sabiduría.

Pero esta labor que esbozamos no ha terminado, entra ahora en una de sus fases más importantes. Este acercamiento entre Oriente y Occidente, que ya es un hecho entre una minoría selecta, deberá extenderse a las multitudes, pues se ha visto "la necesidad" de que esta animadversión deje de existir. Para ello será menester ir hacia los valores intrínsecos de Cristo y Buda, despojándolos en absoluto de todos los dogmas, incongruencias y aditamentos humanos, que son los que forman la barrera mental de las incomprensiones.

Objetivemos aún más. Mientras los fieles budistas o cristianos se encuentren atados a los dogmas y a las mañosas interpretaciones de la clerecía subsistirá la letra que mata, y no habrá comprensión. Aumentarán los prosélitos y con ellos, el fanatismo. Pero cuando las almas religiosas se percaten que una cosa es Cristo o Buda y otra, muy diferente, el tabernáculo en que se ha querido encerrarlos, entonces sí, habrá comprensión.

Durante siglos y siglos los hombres han construido una iglesia de piedra. Pero la piedra, el poder temporal, es incapaz de interpretar fielmente lo Eterno. Es el hombre, despojado de sus vicios y de su egoísmo milenario, quien podrá exaltar, en el sagrario de su corazón y de su mente la Verdad vislumbrada por los grandes instructores. Solamente así se comprenderá a Cristo y a Buda.

Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber, nada hay inútil. Si bajamos los ojos, vemos al insecto remover la tierra; si levantamos la cabeza veremos a la estrella resplandecer en el firmamento; ¿qué hacen? ¡la misma cosa! Trabajar, el insecto trabaja en la tierra; la estrella trabaja en el cielo. La inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Cómo esa ley no había de ser la del hombre?

Este también sufre la fuerza universal, ¡y la sufre doblemente! la sufre por el cuerpo, y la sufre por el alma. Su mano modela la tierra; su alma abraza el cielo. Es de arcilla como el insecto, y del empero como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida. El pensamiento es la ley.

VICTOR HUGO.

D I O S

Dicen que no comprendo tu existencia,
que el fuego de los réprobos me quema;
y que mi lengua sin cesar blasfema
y que no entiendo la palabra Dios.

Dicen que no te busco ni te imploro,
ni tus grandezas infinitas veo;
dicen que tengo el corazón de ateo
y que mi labio te maldice... ¡NO!

El Universo es el Augusto Templo
donde Te encuentra absorta la mirada,
el sol es una lámpara colgada
que derrama su luz sobre tu altar.

Allí te adoro yo,, porque tu nombre
entre los astros fulgurante brilla;
y en espíritu doblo la rodilla
adorando en silencio tu bondad.

El aire que la atmósfera embalsama,
la savia que los seres acrecenta
y el fuego que los mundos alimenta
Tu excelso nombre proclamando están.

Eres la Voluntad Inquebrantable,
el Bien Eterno, la Virtud Potente;
de la Verdad inagotable Fuente,
porque eres la Razón Universal.

En su mezquina estupidez el hombre
se forja un dios indigno de alabanza,
ebrio de odio, cólera y venganza,
terrible y sanguinario como él.

Otras veces se finge, en su locura, ..
un dios afeminado que se esconde,
que a la voz del creyente no responde
si en su altar no hay encajes ni oropel.

¡Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo
tener no puede el interés del oro;
el Dios Verdad, El Dios a quien yo adoro
no cambia sus bondades por metal.

Su Espíritu Gigante no se oculta
en el recinto estrecho de un sagrario;
el Universo entero es su Santuario,
porque es la Providencia Universal.

Interna Voz, inagotable Fuente,
Fecunda Luz, vivificante Esencia,
la base de tu Templo es la Consciencia,
y tu Gran Sacerdote es el Amor.

Yo sé que existes, Inmutable, Grande;
yo en tus bondades infinitas creo,
porque en la tierra y en los cielos veo
resplandecer esta palabra: ¡DIOS!

SAVONAROLA

(Apóstol del libre pensamiento, martirizado por el dogmatismo inquisitorial)

Atasco

Victorioso

Todos los días estamos escuchando que el mundo está sumergido en un caos desconcertante. Y muchos esperan, del este o del oeste, la panacea para eliminar todos los males. Pasan los años y como los problemas no se resuelven se produce el consiguiente descorazonamiento, llegándose a juzgar a la Deidad como un mito y creyendo que los dioses se alejaron definitivamente del mundo de los hombres. ¿Son razonables nuestras quejas?

¿Si en una casa observamos la mala distribución de la luz podemos culpar por ello al sol o a los astros? Deberemos comprender que ha sido un error técnico del constructor. Así acontece también, al observar por doquier tantas desarmonías e imperfecciones, culpando al vecino de las limitaciones y malestares que nos rodean, o bien desatando la ira con las divinas potestades.

Y mientras tanto no se acierta a iniciar el camino más honroso; el reconocimiento de nuestros propios errores.

Al percatarnos de nuestra coparticipación en la desarmonía del mundo y aleccionados con el fracaso, bien nos cuidaremos de persistir en los yerrores. Si admitimos que somos susceptibles de cometer errores no malgastaremos el tiempo en vanas lamentaciones; no culparemos a los dioses, si nada hacemos por superarnos, no somos merecedores de su apovo.

Una mayoría de individuos viven indiferentes al dolor del prójimo, ajenos a todo anhelo de bienestar

colectivo, sin la rebeldía suficiente para sustraerse a la rutina común. Si existe algún designio en el universo, sería el supremo Bien. Y esta conquista nunca podrá ser alcanzada por los ociosos ni por los que esperan todo de ayudas externas. Por lo contrario, el individuo con voluntad propia, digno y fuerte, con miras altruistas por todo lo que respira, actualiza entonces la divinidad en la morada humana. Y bueno será acordarse de los dioses sin descuidar nuestro trabajo; pues si estamos en este mundo, es precisamente para transformarlo en la tierra promisoría, donde el hombre se sienta hermano del hombre y donde toda sombra se convierta en luz de comprensión.

Contra esto atenta el creernos incapaces. Cuando no, nos escudamos en un cómodo sofisma: esperamos trabajar en pro de nuestros semejantes, o en la superación de nuestro sér, cuando los negocios vayan bien, o se tenga un título, o cualquier circunstancia nos coloque en mejores condiciones. Y en la práctica los días se suceden a los días, los años a los años, y esa circunstancia se complica o jamás llega; es tan sólo una excusa de la holganza física, mental y espiritual.

De este modo escápanse espléndidas oportunidades. No así para el sér laborioso, para el que existen montañas de labor menuda a realizar, hechos diarios que serán cual hermosos mosaicos en el camino a recorrer por la humanidad. Mientras el hombre se adhiere a su propia satisfacción vive huérfano de lo que dignifica a la vida, del sentido de lo social, del íntimo aleteo de la fraternidad, del sublime reconocimiento de sentirnos hermanos de otras almas, de participar en una hermosa obra de conjunto, para la mayor gloria y esplendor del Plan que nos muestra a través de sus obras, el gran Artista del Universo.

La verdad redentora por excelencia es el auto-descubrimiento de nuestro Yo Superior. Pero antes y

después que realicemos esto, tenemos una directa relación con nuestros semejantes. Si por una mala entendida indiferencia o incapacidad nos aislamos en un reducto egoísta, si levantamos murallas en nuestro corazón, quién hará la obra del mundo? ¿Los dioses? No. Precisamente es el hombre quien deberá ayudar al hombre tendiendo puentes a la espiritualidad, al noble ejercicio de las ideas, para que los menos adiestrados sientan el estímulo de aspirar hacia ideales cada vez más superiores y el acicate para expresar la propia naturaleza divina.

La solución de nuestros males individuales o de nuestros defectos no consiste en negarlos sino en dirigirlos por constructivos cauces. Nobilísima tarea es la del individuo que reconociendo sus imperfecciones se esfuerza por transmutarlas. No se necesita el aislamiento o el retiro en apartados yermos para realizar debidamente esta augusta misión. Este sistema llevado a la práctica otrora no se adviene ya con nuestros tiempos.

Cada alma es portadora de un mensaje, a través de ella se manifiesta una característica dominante, un matiz de la vida. Y como tal nos trae una enseñanza. A veces, entrañará una experiencia no muy agradable, empero, tras ésta adquiriremos un mayor conocimiento del problema humano. Entonces, profundicemos el alma que se nos acerque, comprendámosla, y nos acercaremos a la comprensión del Todo mediante lo particular manifestado en cada sér. Por lo mismo, frente a la vida, en contacto con nuestros semejantes, encontraremos la gran victoria, la redención de nuestro ser inferior, en pos de la verdad eterna, universal.

Si imaginamos una rueda con tantos rayos como seres existen en la tierra, observaríamos que la separación de cada rayo es más bien aparente y no real. En el principio se encuentran unidos por el punto central que indicaría el común origen y en la separación extrema

únense también por la circunferencia. La circunferencia expresaría la ilusión de creernos distanciados de otros seres, ajenos a sus vidas.

Lo mismo que los rayos de la rueda, si nos acercamos al centro de la misma, es decir, al foco unificador de la conciencia, a la unión más estrecha con nuestro origen divino, nos identificamos y amamos los otros rayos, o mejor dicho, las otras expresiones de la vida. Y el grado de esta fraternidad será también la evidencia de nuestra comprensión, por cuanto más genuinamente amamos una cosa mejor la comprendemos.

Si nosotros vamos a cualquier país, veremos que en substancia, el alma humana padece de los mismos contratiempos y conflictos. El drama del alma, su calvario, su crucifixión, es el drama de todos los siglos y de todas las culturas; es el drama que se agita en el ser y le conmueve, hasta que logra vencer en la gran batalla: la de vencerse a sí mismo.

En cada ser humano mora potencialmente un centro de conciencia, un foco de luz, y en la medida que lo descubrimos nos sentimos atraídos hacia el centro mismo de toda vida, hacia ese gran arcano con muchos nombres en la literatura y en la mística, pero con un solo sentido en las reconditeces del corazón, allí donde el análisis se convierte en síntesis, y la dialéctica, en silencio.

Lo más difícil en el peregrinaje del alma es precisamente ese instante en que cielo y tierra, parecen desplomarse dándonos la sensación de sentirnos absolutamente desamparados, olvidados de todos. Y si nos encuentra en estado depresivo, nuestra voluntad y todas las potencias del sér se hunden en un profundo abismo, o en un inevitable atasco. Mas, atasco victorioso será aquél donde recurrimos a forjar el coraje necesario operador del milagro: ese milagro trasunto de heroicidad que tarde o temprano alcanzarán todos los seres.

Esos estados individuales nos muestran a la vez los que se plantean en el orden colectivo y en última instancia en la humanidad.

Así vemos también a nuestra época en uno de sus patéticos momentos. Hombres y naciones experimentan su problema, susceptibles de un desliz en un lamentable lapso. Pareciera que la mitológica pareja del bien y del mal se hubiese dado cita, desplazándose los adversarios en un gesto indefinido.

Por esto y otros muy diversos factores, la situación mundial arribó al peligroso atascadero. Depende entonces de la observación serena y heroicidad humana, del presagio optimista y voluntad bien encauzada, levantar de allí el carro de la civilización. Tarea de responsabilidad encomendada a cada ser consciente de la hora que vivimos, poseído de amplia visión de los hechos. Y para ello, en buena hora se invoque la divina ayuda, pero el trabajo deberá ser ahora y siempre del hombre mismo con el auxilio de su inherente divinidad. Divinidad augusta y poderosa a la que se asociará por añadidura la de todos los Dioses protectores, que trabajan por la redención y superación humanas.

Hay un antiguo cuento que ejemplifica lo que venimos diciendo: vivía en una aldea un carretero que jamás olvidaba de hacer presentes a Hércules, su dios tutelar. Toda vez que emprendía un negocio recurría al altar doméstico e invocaba el apoyo del venerado Dios. Pero esto no obstaba para que ciertos sacrificios ofrendados a su inspirador fueran beneficios obtenidos en algún negocio no muy limpio.

En cierta oportunidad tuvo que hacer un largo viaje y andar con su carro por caminos enfiados y peligrosos. Y en uno de ellos tuvo la desgracia de atascarse precisamente frente a una imagen de su dios favorito: Hércules.

El propietario de aquellos campos había creído más conveniente

en vez de arreglar el camino, construir un altar donde los peregrinos encontrarían mediante la petición, la divina ayuda para transitar por tan mala carretera. Y nuestro buen hombre, en lugar de sacar su carro de la estacada pidió a Hércules que lo librara de tan mala situación.

El dios no hizo esperarse y nuestro carretero sintió que una luminosidad y alegría envolvía todo el ambiente, anunció fiel que la divinidad se acordaba de su devoto siervo. Pero es el caso que vuelto al lugar del accidente, el carro no se movía. Todo estaba en las mismas condiciones. Nuevas súplicas e invocaciones nuevos presentimientos de la presencia divina; pero el carro no salía.

Acertó a pasar en esos instantes una mujer del pueblo, quien al ver a nuestro carretero en esa actitud pasiva lo increpó por su holgazanería. Contrariado éste en su amor propio resolvió meterse en el lodo y hacer enérgicos esfuerzos para levantar una rueda, y cuál no sería su sorpresa cuando al poco rato vió que el carro se levantaba del pozo.

Esta sorpresa se magnificó aun más cuando mirando la rueda opuesta observó que un hermoso y radiante ser ayudábalo a salir de su mal paso. Entonces comprendió la lección: **EL QUE SE AYUDA A SI MISMO ES AYUDADO POR LOS DIOSES.**

Amables lectores. En la senda de nuestra vida individual cada obstáculo es propicio como prueba a nuestro valor. Cuanto más complejo y difícil el escollo fuere, entrañará un llamado más vibrante y favorable para expresar todas nuestras potencias. Si cada ser humano diese un curso inteligente a su problema particular, se lograría la solución del gran problema mundial como una feliz consecuencia. Esforcémonos pues para que toda dificultad o problema que nos deslice en un atasco, trascienda en una brillante victoria.

Adela Tormo de Cassinelli.

La Sabiduría de la Experiencia

Quien desea hacer un viaje placentero por el camino de la vida debe tener el conocimiento que obtiene por medio de la verdadera experiencia. No es el conocimiento obtenido simplemente leyendo los libros, ni conociendo teorías intelectuales el que sirve, sino el que es nacido de la verdadera experiencia, cultivado por el pensamiento constante y nutrido por la constante observación, el que sirve para la verdadera comprensión de la vida.

Para comprender y apreciar, como tan a menudo he dicho, debéis aprender a observar. Porque la comprensión de la Verdad y la comprensión de la vida, vienen cuando podéis traducir vuestras observaciones a vuestra vida diaria.

El otro día iba yo de Shanti Kunj a la casa de la Sociedad Teosófica y estaba lloviendo. Cada hoja estaba purificada y palpitante. Allí estaba un jardinero todo él cubierto hasta la boca, sentado en el puente entre el jardín de Shanti Kunj y la puerta. No sé quienes de vosotros lo habrán observado. Como yo no hablo el hindi, le pedí al amigo que me acompañaba que le dijese al hombre que se pusiera debajo del cobertizo pues no resultaba muy agradable resistir la lluvia sobre el cuerpo. El amigo me dijo que ese hombre estaba acostumbrado a aquello y que era inútil cuanto se le dijera al efecto. Me llamó la atención al observar cómo se endurece uno a las cosas que ve todos los días. Yo me imaginaba, al entrar al salón de la Sociedad Teosófica, que aquel viejo iba a resfriarse y a enfermar y el cúmulo de molestias e inconvenientes que el hombre y su familia derivarían del hecho de haber estado resistiendo a la lluvia. Había allí cerca un cobertizo en

donde pudo haber resistido el agua, sin que nadie hubiera dicho nada, y en cambio, todo el mundo pasaba cerca de él sin inducirlo a refugiarse allí. En lugar de meditar tanto sobre el Ganges y de celebrar vuestros "tapas" (1) y todas esas consideraciones que estimáis tan convenientes para la vida espiritual, quisiera yo que aprendiéseis la verdad y la comprensión en los pequeños incidentes de la vida, no por el hecho de aprender grandes lecciones ni por hacer grandes sacrificios. Si véis un perro por la calle, flaco, sin pelo, comido por los insectos, una criatura, en fin, que causa lástima pues no puede ni tenerse en pie, ¿cuántos de vosotros, jóvenes que váis a la escuela que tratáis de resolver cuestiones complicadas y que, a medida que envejecéis celebráis toda clase de ceremonias, que váis al Ganges y a los sitios consagrados, cuántos de entre vosotros, pregunto, dáis un pensamiento al perro infortunado? ¿De qué sirve que obtengáis lo que fuere y que derivéis deleite de ciertas verdades si no traducís ese deleite en la vida práctica? Muchos de mis amigos vienen a pedirme que les enseñe a meditar, los miro por largo tiempo, no protectoramente, no con compasión, sino con dolor en mi corazón, pensando ¿cómo podrían, por medio de la meditación solucionar el

(1) Para aclarar el término transcribimos lo que dice el "Glosario Teosófico" de Blavatsky: *Tapas* (Sánser.) "Abstracción", "meditación". "Practicar el *tapas*" es sentarse para la contemplación. Por esto los ascetas son llamados muchas veces *tapasas*. (*Tapas* es uno de los elementos del Yoga preliminar y significa: ayuno, penitencia, austeridad, mortificación y otros medios encaminados a subyugar el cuerpo. Significa también: calor, fuego, ardor, dolor, pena; ascetismo, sacrificio, meditación, observancia religiosa, etc.)

dolor del hombre que está en el puente sentado bajo la lluvia o del perro flaco y hambriento que todo el mundo evita? Si no ayudáis en tales cosas ¿para qué os sirven vuestra meditación y vuestros "tapas"? No sé para que habriais de meditar sino podéis dar de vuestra pequeña comprensión a los demás.

Mientras sois jóvenes, aprended, observad la nube cuando pasa por el cielo de verano, como da su sombra bienhechora y mirad por la tarde la nube radiante que es deleite del pájaro solitario que vuela hacia su nido: mirad al ave cuando se posa en una rama buscando su comida, buscando un gusanillo, un grano. Observad más aun cómo van los hombres, cómo se conducen, en qué manera visten, la moda de su conversación, cómo se alimentan y en qué forma estudian, porque toda cosa, si aprendéis a observarla, tiene una significación para vosotros. De esa manera he encontrado yo la Verdad; y he establecido, imperecederamente la verdad en mí mismo, así es como yo he obtenido. He aprendido a utilizar todo pequeño incidente que ocurre. Cuando coméis una uva aprovecháis el jugo y arrojáis lo demás, eso no os sirve y se seca con el sol y desaparece, pero el jugo os da nutrición. De la misma manera, olvidad el incidente y guardad la lección. La lección os dará fuerzas para aprender otras lecciones de otros incidentes y la acumulación de la experiencia hace la vida completa y sana.

Si sois cuerdos, más no solamente con la cordura que dan los libros, ni con la sabiduría que podáis recibir de reverenciar imágenes o de visitar santuarios y templos, aunque todo esto pudiera tener su valor; sino con aquella sabiduría que nace de la experiencia de la comprensión del dolor, del sufrimiento y del regocijo de los grandes placeres, aprenderéis a caminar por la calle con todo hombre. Conocí un indi-

viduo en Inglaterra que se embriagaba todas las noches. Pero un día de la semana no se embriagaba porque su hijo salía de la escuela ese día. No es fácil imaginar qué sacrificio significaba para él no beber en aquel día determinado cuando estaba acostumbrado a beber todas las noches. El cariño que sentía por su hijo, la pequeña comprensión que había desarrollado, le daban fuerzas para sacrificar su grande apetito por la bebida. Y que hacemos nosotros, los que leemos el Bhagavad Gita muchas veces al día, que meditamos, celebramos ceremonias y creemos que llegaremos a resolver el problema del mundo? Probablemente somos más crueles con nuestros hijos y con nuestras mujeres que aquel ebrio. Leéis la literatura del mundo, meditais, orais en cada santuario, ofrendais flores, pero si no sabéis como dar afecto a otro, si no sabéis como aposentar a otros en vuestro corazón, todas vuestras meditaciones, vuestros sacrificios, vuestros conocimientos, de nada habrán de servirlos.

Aprended a tener abiertos los ojos. Toda hoja que cae del árbol tiene su significación, toda ave que vuela por los cielos abiertos os pueden comunicar su deleite, su suavidad, su energía. Todo pequeño incidente puede enseñaros una gran lección. Si aprendéis de la vida en esa forma, ya no habéis necesidad de grandes autoridades para que os adormezcan, no necesitáis doctrinas que aten vuestra vida y la sofoquen ya no tenéis para qué practicar religiones y creencias que os hagan complicados; no querréis ya santuarios llenos de imágenes de dioses cargados de deseos. Porque en tal caso os convertís vosotros mismos en la sagrada imagen, en el templo mismo. Por esto es por lo que debíerais observar y recoger experiencia para comprender. Este es el poder que yo quisiera daros, si tal poder pudiera conferirse. Anhe-lo abrir vuestras mentes y vuestros corazones.

Durante estos días que he estado en Benarés, he observado como escuchan las gentes a los diferentes conferenciantes, incluyéndome yo mismo, y he notado cuán poco en realidad comprenden; esta falta de comprensión está revelada no solamente en sus preguntas, sino en la forma cómo se conducen. No se trata de grandes comprensiones, se trata de hacerse menos complicados en la vida, porque la verdad es sencilla. La Verdad solamente le llega al hombre que se ha simplificado por una gran comprensión, al que ha aprendido a utilizar esa comprensión para aliviar a los demás, a librar sus mentes de la incompreensión, los que van llenos de inteligencia por el camino de la vida.

Cuando regrese yo el año entrante quiero que todos vosotros seais mis verdaderos compañeros porque hayáis comprendido realmente. Quisiera que la barrera que hay entre vosotros y yo fuera suprimida, esa barrera de falta de comprensión y de importancia para traducir esa comprensión verdadera de la vida. Mientras sois jóvenes habéis de protegeros como una planta tierna con-

tra toda superstición, credo y autoridad. Aprended, en tanto que tenéis juventud, a crecer como la alta palmera, recta, sencilla y limpia. La única verdad, la única meta es el desarrollarse creciendo desde las innumerables complejidades a una mayor sencillez. Cuando hayáis obtenido esa sencillez, la comprensión verdadera de la verdad nacerá entonces, y solamente entonces, obtendréis esa sencillez y comprensión verdadera, cuando seais capaces de dar a cada incidente que ocurra cerca de vosotros su valor verdadero, así es que, mientras estéis aprendiendo esa lección podáis olvidar el incidente. En vuestras manos está la gloria de vuestra perfección, en vuestro corazón está la purificación de los afectos, y en vuestra mente está el poder de desarrollar la individualidad única. En llegando ese caso es cuando podéis utilizar cuanto ocurra en torno vuestro y construirs una casa tan fuerte desde sus cimientos que dure por toda la eternidad. Solamente en semejante morada puede establecerse la Verdad.

KRISHNAMURTI.

A LOS SUBSCRIPTORES:

Con este número de "ALBOREA" se inicia el 5to. año de abono, por lo cual agradeceremos a nuestros subscriptores se sirvan ponerse al día con la Administración. La suscripción anual es de \$ 3.—, importe que puede remitirse en estampillas de correo, valor declarado o giro postal.

EL GRADO DE SENSIBILIDAD A LAS VIBRACIONES PLANE- TARIAS

(Continuacin)

Bajo los rayos pasionales sin restricción de Marte y de la Luna, los padres lanzan a los niños al mundo y los dejan al cuidado de sí mismo al igual que hacen los animales porque estos son producto de la pasión animal. Las mujeres son compradas o vendidas como un caballo o una vaca, y alguna vez tomadas por la fuerza y raptadas. Sin ir más lejos aún en la Edad Media el caballero a menudo se llevaba la novia por la fuerza de las armas, prácticamente del mismo modo que el macho animal lucha por la posesión de una hembra en la época del celo.

De este modo se verá que el primer paso a la civilización requiere que un hombre domine o conquiste uno o más planetas, por lo menos en cierto grado. Las pasiones brutales tales como las generadas por los rayos primitivos de Marte no se pueden permitir más bajo el régimen de la civilización moderna, ni tampoco el dicho de que la "fuerza es un derecho" puede ser por más tiempo tolerado, salvo en la guerra cuando volvemos al barbarismo.

La cualidad de Marte de la fortaleza física que en un tiempo fué una virtud para atacar a los hombres y robarles sus propiedades, no es admirable ya en el individuo y al que así hace se le castiga por medios diferentes con arreglo a la ley aunque todavía sea efectiva por lo menos en lo que concierne a las naciones, las cuales van a las guerras bajo este impulso primitivo con propósitos de engrandecimiento territorial. Sin embargo, como ya hemos dicho, Marte ha sido conquistado hasta un grado muy elevado tanto en la vida social como en la vida civil de modo que Venus pueda tomar el lugar de la pasión de Marte.

Como hemos indicado anteriormente, el niño-hombre primitivo fué abandonado a sus propios re-

ursos, en cuanto quedaba enseñado para defenderse físicamente en la guerra. Con el advenimiento de Mercurio aparece otro método. La batalla del día actual no se lucha ya con medios físicos solamente. El cerebro es preferible al músculo para determinar la victoria. Por lo tanto el período de la educación va siendo más largo a medida que la humanidad avanza y se esfuerza principalmente en los descubrimientos de la mente, debido a los rayos de Marte que acompañan al desarrollo de Venus de la civilización moderna. Así, pues, el hombre ve la naturaleza desde un aspecto mucho más alegre una vez ha aprendido a responder a la influencia del sol, de Venus, Mercurio, Marte, la Luna y Saturno, aunque sólo sea en una medida muy ligera.

Pero aunque estos diversos estados de la evolución han llevado gradualmente al hombre bajo el dominio de diferentes rayos planetarios, el desarrollo ha sido sólo unilateralmente, porque se ha esforzado en alcanzar únicamente cosas sobre las cuales pudiera tener un derecho de propiedad: **sus** negocios, **su** casa, **su** familia, **su** ganado, **su granja**, etc. Todo esto es de importancia vital y debe tener mucho cuidado de ello. Sus propiedades deben aumentarse si es posible, no importa lo que ocurra en las casas y propiedades de los demás, pues esto a él no le interesa. Pero antes de que alcance un estado más elevado en la evolución, es necesario que este deseo de apropiarse de la tierra, de tenerla para sí, si le es posible, debe dar lugar al altruista deseo de beneficiar al prójimo. En otras palabras, el egoísmo debe ceder el paso al altruismo y al igual que Saturno mediante la aplicación del latigazo de la necesidad sobre él en sus días primitivos le ha traído al presente estado de civilización, así también Júpiter, el planeta del altruismo, está destinado a elevar al hombre de este estado actual de hombre al de superhombre, en el que estará bajo el dominio de los rayos de Urano res-

pecto a su naturaleza emocional; en el que la pasión generada por Marte estará reemplazada por la Compasión, y donde la consciencia infantil de su origen lunar será reemplazada por la consciencia cósmica de los rayos de Neptuno. Por lo tanto, al advenimiento en nuestra vida de los rayos de Júpiter marca un avance distintivo en el desarrollo humano.

Como hemos dicho en el "Concepto Rosacruz del Cosmos" el hombre está destinado a pasar desde este período terrestre al período de Júpiter y, por lo tanto, los rayos de Júpiter marcan o indican aquel elevado estado del altruismo que entonces será un factor preemiente en nuestras relaciones de los unos para con los otros, y debe comprenderse terminantemente el que antes de que nosotros podamos responder a los rayos de Júpiter, debemos cultivar en cierta medida el altruismo y conquistar al egoísmo que nos viene por medio del poder razonador de Mercurio.

Hemos aprendido a dominar algunas de las fases de Marte y de la Luna, así como podemos hacerlo con algunas de las fases inferiores de Mercurio y de Venus, y cuanto más vayamos dominando todas estas fases mejor responderemos nosotros a las fuerzas vibratorias más elevadas que emanan de este planeta; y ciertamente, si nosotros nos esforzamos activamente, algún día conseguiremos y llegaremos a ser capaces de superar aún el estado más elevado del amor de Venus, que alguna vez se adhiere a sí mismo a un objeto poseído por nosotros.

Nosotros amamos a nuestros hijos debido a que osn nuestros, amamos a nuestras esposas o esposos por la razón de que nos pertenecen; nosotros estamos orgullosos, con un orgullo de Venus, de sus características morales, u orgullosos por el lado de Mercurio, por sus éxitos y progresos. Pero Cristo sentó un modelo mucho más elevado: "A menos de que un hombre deje a su padre y a su madre, no puede ser mi discípulo". La idea de que nos-

otros debemos olvidar a nuestros padres y madres o que debemos odiarles con objeto de seguir a Cristo, estaba muy lejos de la mente de El, como es natural; pero el padre y la madre son sólo cuerpos; el alma que mora en el cuerpo de nuestros padres o de nuestras madres es lo que debemos amar, no simplemente el manto físico. Nuestro amor debe ser lo mismo tanto para una persona joven como vieja, fea o bella. Debemos buscar la belleza del alma, por la relación universal de todas las almas sin importarnos mucho las relaciones de los cuerpos. "Quién es mi madre y mis hermanos?", dijo Cristo, y señaló hacia sus discípulos, aquellos que estaban con El de lo que pudiera estarlo cualquier hermano debido a sus meras relaciones físicas. Esta actitud constituye un paso hacia adelante con respecto al amor de Venus que únicamente tiene en cuenta el manto físico de los seres queridos y no tiene consideración alguna el alma que está en el interior. El rayo de Júpiter, por otra parte, toma interés solamente del alma, sin importársele el cuerpo que aquel alma lleva.

Mercurio, con la fase razonadora de la mente, también se cambia por la influencia altruista de Júpiter. El frío cálculo no tiene ninguna importancia y uno que siente los rayos expansivos de Júpiter es de gran corazón, primero, después y siempre, en todos los sentidos; de un gran corazón en lo que ataña a sus emociones, a su amor; de gran corazón en lo que ataña a todas las cosas del mundo. "Un sujeto jovial" es una expresión muy adecuada para determinarle. Es bien recibido y amado por cualquiera que le conoce debido a que no irradia el egoísmo común, sino que siente el deseo de beneficiar a los otros; que infunde en nosotros un sentimiento de confianza, diametralmente opuesto al sentimiento de desconfianza que sentimos instintivamente, cuando nos ponemos en contacto con un hombre de Saturno o de Mercurio.

Max Heindel.

(Se continuará)

Cultores del Arte

"Para Alborea"

WALTER RUMMEL

Encontrar en el artista la personalidad arraigada del filósofo, es muy raro, por eso Walter Rummel representa un caso especialísimo en la historia del arte moderno, siendo únicamente comparable a Alexandre Scriabine, aunque, en un sentido diferente.

Walter Rummel es un pianista privilegiado. Nacido en Berlín en 1887, fué descendiente de una prestigiosa familia de músicos y su madre, Leila Morse, fué hija del inventor del telégrafo.

Como discípulo de Kaun y Godowsky — a este último se dirigió por consejo de Paderewsky —, supo conquistar merced a su preclaro talento, un merecido renombre. Desde su primer concierto en la sala Bechstein de Berlín hasta sus triunfales "tournées" por diversos países de Europa, tuvo oportunidad de consolidar su estilo por su amistad con grandes músicos; entre ellos Grieg, — pues Walter era atraído por el romanticismo y el misticismo de los países nórdicos; — Paderewsky, que le ofreció durante seis años darle los consejos de su técnica y de su experiencia más su apoyo para "lanzarle" en seguida en los Estados Unidos; y Debussy quien expresó su admiración por el artista diciendo "que Walter Rummel es una fuerza de la naturaleza; como ella va desde lo más pequeño a lo más grande y sin esfuerzo visible".

No sólo la influencia de estos grandes artistas, fué lo que reveló la personalidad de Rummel. Un suceso de gran importancia le hace evolucionar espiritual y artísticamente y es su encuentro en el año 1913 con el eminente teósofo Dr. Rudolf Steiner, del cual se hace discípulo predilecto. La influencia de su obra y especialmente su enseñanza de la filosofía del arte, hacen que Rummel, al adquirir conocimientos nuevos, plasme en forma definitiva su ideología artística-filosófica.

Ya definido el artista, debemos ahora señalar su labor como compositor. Ha escrito una sonata para violín y piano, un poema para violín y orquesta y diversas composiciones tales como cuarenta melodías sobre poemas ingleses, un cuarteto y la armonización de numerosas canciones francesas antiguas. Fué propagandista de las obras menos conocidas de Liszt y también editó una adaptación de composiciones de J. S. Bach para su instrumento que ha sido el fruto de diez años de trabajo.

Escritor y esteta, también tomó parte en el movimiento de la literatura inglesa conocido con el nombre de la Escuela Céltica, trabando amistad con Bernard Shaw y Wells — maestro éste — que se ha convertido en un entusiasta admirador de su arte.

Walter Rummel es un artista del piano, profundamente humano; agregando a esta humanidad un sello inconfundible que no se halla más que en este pianista y que exalta todas sus posibilidades. Para tratar de definirlo de una manera más completa, nos limitamos a transcribir parte de un estudio de Werbeck sobre él:

"Walter Rummel es una personalidad que hace época; no puede ser clasificado, pues no pertenece a una escuela ni a una nación, W. Rummel es un caso único, por eso el mundo lo discute, pues sólo la individualidad, el genio que crea de nuevo, que da a su tiempo carácter, puede todavía interesar al mundo musical calificado justamente de escéptico y de difícil".

"Armado de una disciplina interior duramente conquistada, Walter Rummel sobrepasa el aspecto subjetivo de la emoción musical, para sustituir a los sonidos y a los ritmos de los grandes maestros su realidad objetiva sin mezclar ninguna emoción personal y egoísta".

E. R. DALI.

En el salón de la "Vanguardia Teosófica" de la calle Arcos, realizóse el día 28 de marzo el primer recital correspondiente al año 1936. Intervinieron los siguientes artistas: O. N. Monterde (violín), D. Sorín (piano) y M. Sorín (violoncello).

Primera Parte: Trío en sol mayor, de Mozart a) Allegro; b) Andante con variaciones; c) Allegretto.

Segunda Parte: Trío en fa mayor de Haydn. a) Vivace; b) Minueto.

Tercera Parte: Andante de la segunda sinfonía y trío en si bemol mayor. (L. Beethoven).



El objetivo del Arte es la unión fraternal de todos los hombres.

TOLSTOY.

LOS DOS OLVIDOS

Soy el Olvido —dijo el Agua Clara y Tranquila— ¿Véis? Pasa una nube lenta, pasa una alondra ligera. Recibo sumisa en mi claridad la forma y el color de la nube y de la alondra. Amorosamente las recibo, fiel les abro el seno tranquilo y las reflejo como refleja el alma, dicen, la sensación fugitiva. Si pasa una brisa me estremezco co-

mo el alma pulsada por una palabra de amor. ¡Oh, no sabéis! El gemido de un violín desfallece en mi superficie como un ser, y su abandono se propaga en mí. Pero un instante después, pasada la nube, la alondra, la brisa, me duermo en una serenidad azul, la soledad me invade toda, y de la alondra, la nube, la brisa, nada me queda; un instante después, olvido todo. No tengo recuerdos. No tengo alma, pero me embellezco, me estremezco y sufro. No tengo más que lo que me dan. Lo que pasa me presta su alma. Mi alma es ajena. Soy el olvido.

—Soy el olvido — como eco sordo repitió la Piedra — Nada queda en mi corazón apretado, porque nada penetra en él. Pasan las cosas bellas detrás de las horas, como pajes detrás de reinas invisibles. Yo no las veo. No puedo verlas. No tengo nada. Indiferente y cerrada, vivo sola. Ni alma propia, ni alma ajena; un recuerdo no huella la impenetrable hosquedad de mi ser. Como tú, cuando todo ha pasado, estoy sola. Y al final ¿en qué somos distintas? En verdad, soy el Olvido.

—No —dijo el Agua Clara y Tranquila;— el Olvido no es el vacío, no es la muerte. La soledad nos invade a los dos, es cierto, pero... Olvidé para siempre la imagen de la flor que me rozó. Me rozó y se fué. Ni sé si fué una flor. Pero... de dónde me vino este vago perfume que para siempre se ha quedado conmigo...

Enrique Banchs.

LIBRERIA TEOFISICA

NICOLAS B. KIER - TALCAHUANO 1075 - BUENOS AIRES

U. T. 41 - PLAZA 0507

OBRAS DE: Teosofía, Rosacruzianismo, Cultura Mental y Naturismo

PIDASE CATALOGO GENERAL DE OBRAS

FEDERACION AMERICANA
VANGUARDIA TEOSOFICA
CENTRAL UNION HIMALAYA

Fundada en Buenos Aires el 7 de Noviembre de 1920 por la Sra. LUISA FERRER
Reconocida por el Superior Gob. de la Nación el 30 de Octubre de 1922

ARCOS 1199 esq. AGUILAR

BUENOS AIRES

**PRIMEROS TRES PROPOSITOS
FUNDAMENTALES**

(Art. 3 de los Estatutos)

a) Formar un núcleo de fraternidad de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, clase social o color; b) Fomentar el estudio de la ciencia, arte, filosofía y religiones comparadas; c) Investigar las leyes inexplicables de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre, así como todo lo relacionado con su constitución física y espiritual.

**EN CUMPLIMIENTO DE ESTOS PROPOSITOS SE REALIZAN ACTUALMENTE
LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES:**

Estudios de Teosofía. — Se realizan todos los sábados de 17.30 a 19 horas, pudiendo asistir cualquier persona que lo desee. Ellos se efectúan mediante la libre exposición de ideas de los asistentes sobre los temas del estudio.

Divulgación Teosófica. — Se efectúa en la siguiente forma: a) Conferencias públicas en el local social, los domingos de 18 a 19 horas; b) Disertaciones periódicas por radiotelefonía; c) Conferencias en otros salones

Escuela Infantil (Gratuita). — Funciona en nuestro local social, contraloreada por el Consejo Nacional de Educación. Su plan de estudio se encuentra orientado dentro de la práctica de la Nueva Educación. Clases para niños y niñas.

Heraldos de la Paz. — Agrupación Infantil. Realizan los 2.º y 4.º domingos de cada mes, a las 16 horas reuniones públicas dedicadas a los niños, para fomentar la fraternidad y la expresión artística en los mismos. Sostienen una Biblioteca y atienden correspondencia con niños del interior y exterior del país.

Biblioteca Pública Gratuita. — Funciona todos los días de 18 a 21 horas. Se pueden retirar libros a domicilio, siendo socio de la Institución.

Cultores del Arte. — Agrupación de artistas y amantes de las bellas artes. Se proponen desarrollar obra cultural de extensión artística en el seno del pueblo. Efectúan conferencias y conciertos. Afiliación gratuita.

ALBOREA: Revista Ecléctica de Teosofía. — La suscripción anual es de \$ 3.— y comprende 4 números de ALBOREA y 2 de "Acción Femenina". — (Solicite un ejemplar que se le enviará gratuitamente).

FILIALES DE LA FEDERACION

CENTRO DE ESTUDIOS N.º 1.— (En receso).

CENTRO DE ESTUDIOS N.º 2.—

Actualmente el local de este centro se encuentra situado en la calle Alsina N.º 209 de la ciudad de Bahía Blanca. Los estudios colectivos sobre temas espirituales se realizan los miércoles, a las 21 horas. Para mayores informaciones dirigirse al Hno. Director, Sr. Claudio C. Link.

AMIGO LECTOR: Si Vd. desea mayores datos visite esta Asociación en la cual será cordialmente recibido o bien dirija su correspondencia al Secretario, calle ARCOS 1199. — Buenos Aires.

La DIRECCION de esta REVISTA está a cargo de la Sra. A. T. de CASSINELLI.

ARCOS 1199. — Buenos Aires